

Si se me permite, empezaré esta breve prólogo con una reflexión personal. Pocos filólogos pueden considerarse tan afortunados como el que esto suscribe. Cuando en 1987 me incorporé a la Universidad de Alcalá, encontré, por no sé qué feliz conjunción de los astros, un grupo de estudiantes absolutamente excepcionales, tanto por su valía como por su dedicación. Muchos de ellos, hoy con una brillante trayectoria en la investigación, siguen colaborando conmigo de una u otra manera. Entre ellos está la autora del estudio que me honro en presentar, María Jesús Torrens. De su valía científica no hay para qué hablar, pues el lector juzgará por los resultados que ante sí tiene (no creo exagerado afirmar que estamos ante el mejor estudio lingüístico de un texto castellano de la Edad Media). Pero ha sido un acierto el que María Jesús se aplicara al examen de una obra de tanto interés como es el *Fuero de Alcalá*, pues es éste uno de los textos más valiosos para el estudio del castellano medieval, tanto por su cronología temprana, por el vernaculismo de sus soluciones lingüísticas, y, también, por su notable extensión. El «hallaz-

go» en el Archivo Histórico Municipal de Alcalá de Henares de este importante códice, que ha estado durante largas décadas fuera del escrutinio de los investigadores, permitirá por fin que el *Fuero* ocupe el lugar que merece en los estudios sobre el romance temprano en España. Y es que este *Fuero* confirma que antes de Alfonso X existía ya en Castilla una notable tradición de escritura vernácula firmemente consolidada y apta para expresar los más variados contenidos.

No son muchos los textos de la primera mitad del s. XIII de cierta extensión que se conservan en nuestros archivos y bibliotecas. Ello ha obligado a investigadores a acudir con frecuencia a copias tardías que, sin duda, no son las que mejor se prestan a estudios de orientación lingüística. El examen detenido de la elaboración del códice, de las formas y repartos de las letras, de los diversos aspectos de la lengua, ha permitido a M^a Jesús Torrens situar de manera autorizada este *Fuero* hacia 1235. Precisamente, si algo tiene de novedoso el método seguido por la autora de este estudio es su consideración de que en el texto medieval los distintos niveles de análisis, tradicionalmente considerados de manera excluyente, están íntimamente relacionados. El aspecto material del códice, el tipo de letra empleado, su ortografía, no dependen de decisiones independientes de quienes, seguramente en los talleres del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, confeccionaron el precioso ejemplar que se guarda en el archivo de la ciudad complutense. Historia general, historia lingüística, paleografía se dan cita aquí para cooperar en la finalidad más noble de los estudios filológicos: entender los textos y ayudar a los demás a entenderlos. Por esto María Jesús Torrens se planteó desde el principio la necesidad de que estudio y edición del texto fueran inseparables. Y por esto distingue entre una “transcripción paleográfica”, en la que se intenta presentar el texto de manera lo más pormenorizada posible y “fiel” al documento, y una “presentación crítica”, que pretende ser una propuesta de lectura, apta para quien no tenga un interés meramente lingüístico, pero no por ello menos rigurosa.

Ahora que Alcalá de Henares ha recibido de la UNESCO el reconocimiento como “Ciudad Patrimonio de la Humanidad” se dirá que es más conveniente que nunca trazar su historia. Y, desde luego, el *Fuero* contribuirá sobremedida a comprender ese pasado. Pero el interés va más allá de lo meramente local. El *fuero* es un hito en el castellano escrito en el s. XIII, y estoy seguro de que gracias al trabajo de M^a Jesús Torrens, ocupará el lugar que merece en las letras medievales.

Pedro Sánchez-Prieto Borja
Universidad de Alcalá